JUAN GÓMEZ-JURADO

ALEX COLT

LA BATALLA DE GANÍMEDES

ILUSTRACIONES DE FRAN FERRIZ

DEL COAUTOR DE ***AMANDA BLACK***,
EL ESCRITOR CON MÁS DE
2.000.000 DE LECTORES.

DESTINO

JUAN GÓMEZ-JURADO

ALEX COLT

LA BATALLA DE GANÍMEDES

ILUSTRACIONES DE FRAN FERRIZ

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Juan Gómez-Jurado, 2017
© de las ilustraciones: Fran Ferriz, 2017
© Editorial Planeta, S. A., 2017, 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2017
Primera edición en esta presentación: septiembre de 2022
ISBN: 978-84-08-26259-6
Depósito legal: B. 12.642-2022
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

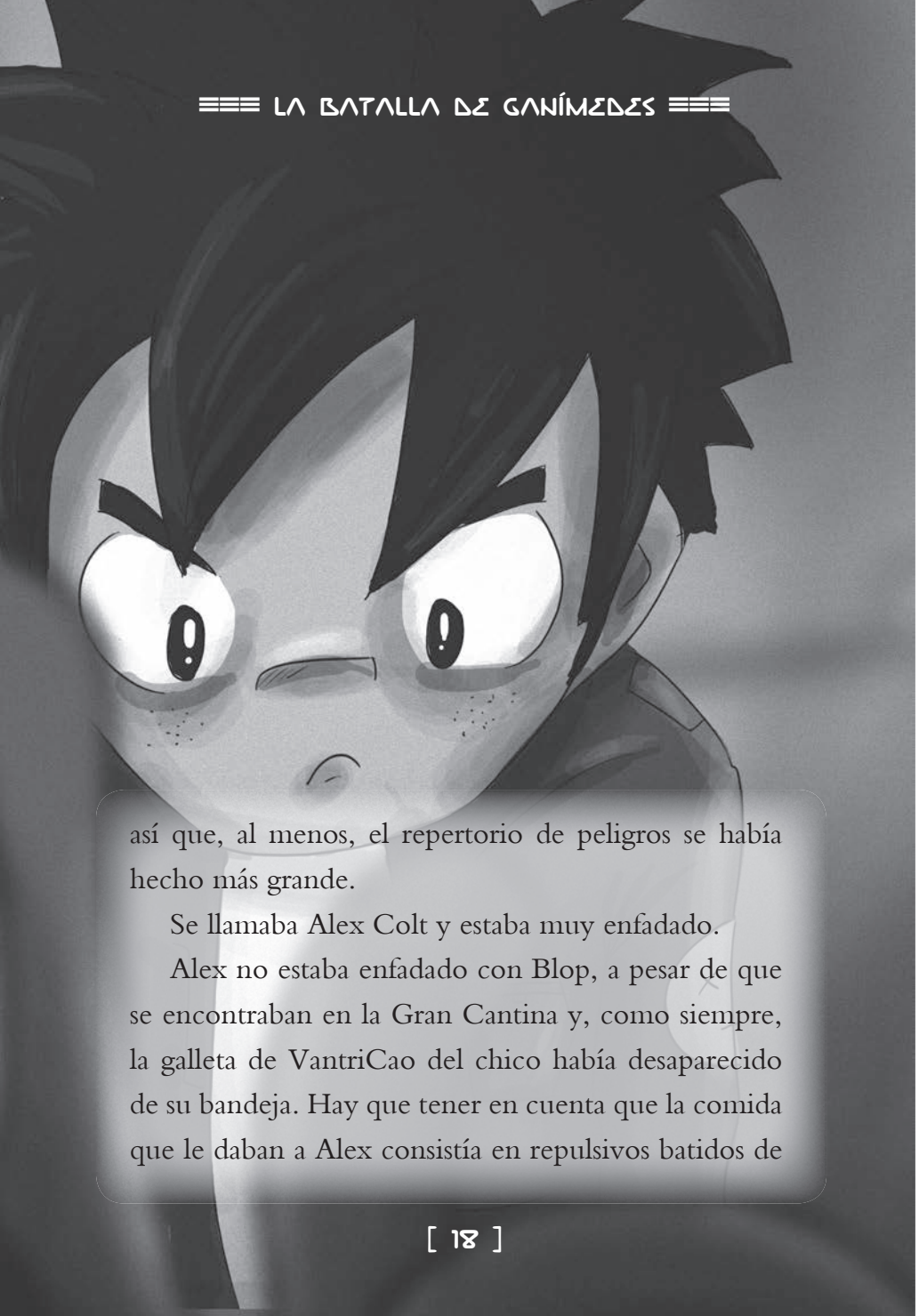
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ALEX

Era pequeño para su edad, espigado como una cerilla y ágil como un mono nervioso.

Lo segundo compensaba lo primero buena parte de las veces, ya que allá adonde iba solía ser el blanco de matones y chicos mayores que él. En sus doce años de vida en la Tierra, tenía escasos recuerdos que no estuviesen dedicados a pelear, correr o esconderse, dependiendo del número de los que lo persiguiesen.

Un día lo secuestraron unas setas verdes chifladas y todo cambió para él. Pasó de huir de los matones en las calles de su barrio a huir de los matones en una nave espacial. Hay que decir que también tuvo que escabullirse de las ratas mowam y pelear contra un saboteador zarkiano,



así que, al menos, el repertorio de peligros se había hecho más grande.

Se llamaba Alex Colt y estaba muy enfadado.

Alex no estaba enfadado con Blop, a pesar de que se encontraban en la Gran Cantina y, como siempre, la galleta de VantriCao del chico había desaparecido de su bandeja. Hay que tener en cuenta que la comida que le daban a Alex consistía en repulsivos batidos de

proteínas. Vasos enormes de una sustancia marrón y desvaída, muy salada, llena de grumos.

Era como beberse un vaso lleno de mocos.

Lo único que estaba rico (de hecho, muy rico) era la galleta de VantriCao que le daban de postre. Pero, cada día, en cada comida, esta desaparecía de la bandeja de Alex antes de que lograse comérsela.

Por supuesto, el responsable era siempre Blop. Blop el sabelotodo, Blop el tragón, Blop el empollón, Blop el que siempre tenía migas marrones a un lado de su gelatinosa boca.

Blop, al que Alex nunca lograba cazar con las manos en la masa. Y mira que era torpe para todo lo que no fuera empollar holomemorias y calcular cartas de navegación, porque, como todos los de su raza, estaba hecho de cerebro puro. Ni siquiera podía desplazarse sin la ayuda de su aerodeslizador.

Y, sin embargo, día tras día, lograba robarle la galleta a Alex sin que este se diese cuenta. El humano ya había convertido en una cuestión de orgullo el pillar a su mejor amigo galleta en mano, por eso no se la comía en cuanto se la ponían en la bandeja.

Pero ese día, aunque había vuelto a ser víctima del robo, Alex no estaba enfadado con Blop.

Blop era Blop y no te podías enfadar con él por ser Blop.

Alex no estaba enfadado con Maia, a pesar de que esa misma mañana, cuando cada uno había salido de su cilindro de sueño, le había vuelto a ganar en la carrera hasta la transportesfera, camino de clase.

A Maia hay que quererla como es, y Maia es, por encima de todo, competitiva.

Si Maia participa en una carrera, quiere llegar antes que los demás. Si hay simulación de tiro en clase de MultiCom con el profesor Diviak, querrá ser la que más robots asesinos destruya. Si hay examen de BioFormas, querrá sacar un mil sobre mil. Si no lo consigue, se conformará con sacar un punto más que todos sus compañeros.

Blop dice que esa necesidad de ser siempre la mejor tiene que ver con sus padres, que deben de ser muy exigentes. No lo sabemos seguro, porque la niña antareana nunca cuenta nada de su pasado.

Pero ese día, aunque había vuelto a perder en una carrera con ella, Alex no estaba enfadado con Maia.

Maia era Maia y no te podías enfadar con ella por ser Maia.

Alex no estaba enfadado con Havee, a pesar de que hacía pocos ciclos el pequeño mulkachiano le había arrancado los brazos.

Puede parecer que un adorable y minúsculo peluche no es capaz de mutilar a nadie, pero Havee es un mulkachiano. Los mulkachianos tienen dos características. La primera: nunca hablan con nadie que no sea mulkachiano. La segunda: si se enfadan son capaces de transformarse en bestias asesinas de tres metros de alto durante un breve período de tiempo. Pero ese día, aunque todavía le dolían un poco los hombros en el sitio donde los chubis le volvieron a coser los brazos, y a pesar de que el mulkachiano había vuelto a hurgarse la nariz y a limpiarse en el pantalón de Alex, este no estaba enfadado con Havee.

Havee era Havee, y no te podías enfadar con él por ser Havee.

No, Alex no estaba enfadado con Blop, con Maia ni con Havee.

Por primera vez en su vida, Alex estaba enfadado con Tycho.